

Dossier de junio para coleccionar / Los hijos y la sexualidad / tercera entrega

## La primera vez

Actualmente, la iniciación sexual se produce alrededor de los 15 años, aunque en algunos sectores de clase media ese promedio puede subir. Es una experiencia en que la autoestima y la maduración emocional pasan a un primer plano. Qué factores se ponen en juego y cuál es el desafío para los padres en esta etapa

**E**n una antigua tribu, antes de convertirse en hombres los niños debían practicar un rito de iniciación. Este consistía en pasar toda una noche, a la intemperie y solos, en el bosque. Los padres aceptaban la norma, pese al inevitable temor de que sus hijos sufriesen algún contratiempo. Ahora bien, ¿quiénes demostraban ser los mejores progenitores? Aquellos que dejaban partir solo al muchacho. No obstante, sin que él lo supiera, también iban al bosque y se quedaban escondidos detrás de un árbol. Pasaban toda la noche allí, próximos a su hijo, pero sin interferir en su experiencia."

A la doctora Eugenia Trumper, docente asociada de Ginecología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), le gusta recordar este relato antes de referirse al rol parental frente a la iniciación sexual de los hijos. "Todos los padres educan, implícita o explícitamente", comenta. Por eso, en el caso de la primera vez (sea cuando fuere, según la educación y las ideas de cada familia) la actitud ideal consiste en estar junto a ellos, brindarles información en la medida en que lo soliciten y, sobre todo, respetar su intimidad. "En realidad, no hay que hacer nada; sólo acompañar el crecimiento", insiste, consciente de que la fórmula es sencilla sólo en apariencia.

Para "acompañar" bien, hay que afrontar la realidad de que los hijos dejaron de ser niños, aceptar que hay espacios de su experiencia a los que ya no se puede ingresar y, al mismo tiempo, entender que, pese a sus actitudes altaneras, "los adolescentes no se las saben todas y viven con ansiedad este momento vital", concluye Trumper.

## DESCUBRIR EL AMOR

Salvo excepciones, la población argentina tiende a tener su primera experiencia sexual durante la adolescencia. En general, a los 15 o 16 años, aunque esto varía notablemente según el grupo social de que se trate. En el último tiempo, por ejemplo, algunos sectores retrasaron la edad de iniciación, intimidados por el SIDA. Y también, en muchos casos, por convicciones culturales o religiosas, están aquellos que eligen llegar vírgenes al matrimonio. Pero, indefectiblemente, algún día se produce la primera vez. Y en la mayoría de los casos, antes de los 21 años (edad en la que, convencionalmente, se considera que comienza la adultez).

Por eso es importante discriminar qué concepto se tiene de este período de la vida. "La palabra adolescencia tiene su raíz etimológica en el latín *adolescere*. En su acepción como crecer, llegar a la maduración, tiene la misma raíz etimológica que adulto -explica Zulema Palma, médica ginecóloga y sexóloga, presidenta de la ONG Mujeres al Oeste-. De *adolescere* también deriva la palabra *adolecer*, que tiene dos acepciones más: padecer alguna dolencia o enfermedad y tener algún defecto."

Para la especialista, el modo en que los adultos entienden este término es crucial para determinar cómo se van a posicionar frente a los chicos. "Si se concibe la adolescencia como crecimiento, se la verá como una etapa de posibilidades, búsquedas, crisis y oportunidad; en cambio, si se la entiende desde las otras acepciones, quedará asociada a la carencia, el sufrimiento, la deficiencia y la peligrosidad."

En el proceso de crecimiento que va de la infancia a la adultez mujeres y varones experimentan transformaciones físicas, maduran intelectual y sentimentalmente, sienten el poderoso llamado del despertar de la sexualidad. Pero el proceso no es lineal ni coordinado. La madurez biológica irrumpen con relativa rapidez, mientras que la madurez psíquica y social se van construyendo de manera más lenta. De allí la intensa ansiedad con que se vive esta etapa, además de la necesidad imperiosa de autoafirmarse. Y si hay un terreno de lo humano donde se pone en juego la autovaloración es en éste. Por eso es fundamental que los adolescentes lleguen a este momento sin presiones y seguros de lo que quieren. "He hablado con chicas de 21 años que todavía no habían tenido su primera vez y lo decían como si pidiesen disculpas -comenta Zulema Palma-. Hay que entender que no es obligatorio tener relaciones, y desautorizar cualquier intento de presión o coacción psicológica en este sentido."

Es decir, respetar los tiempos propios y los del otro, de modo que la experiencia no sea traumática para ninguna de las partes.

## LOS SENTIMIENTOS

-Me siento enfermo. No hago más que pensar en vos. Te veo y me estalla la cabeza. Lo que siento

tiene que ser amor -dice él. -No es amor; es deseo -responde ella.

El diálogo lo sostienen dos adolescentes en el film *Mi estación favorita*, de André Techiné. Con variantes, podrían estar reproduciéndolo infinidad de parejas en todo el mundo. Probablemente, todas estarían compartiendo la misma incertidumbre. Porque en este tema, ¿quién puede tener la última palabra?

"En general, se confunde sexualidad con amor -explica el doctor Juan Manuel Bulacio, psiquiatra y director del Instituto de Ciencias Cognitivas Aplicadas (Iccap)-. En las mujeres predomina el romanticismo; suelen poner una dosis de idealismo muy grande en su primera vez. En los varones, en cambio, los modelos tienden a ser más impulsivos."

Lo cierto es que el encuentro, finalmente, llega. En la actualidad, suele darse entre pares, que además de estar en los inicios de su acercamiento emocional deben empezar a conocerse físicamente. Así, la intensidad del deseo se entremezcla con la falta de experiencia y el lógico temor a lo desconocido. "Por eso yo reivindico el antiguo zaguán -afirma Clarisa Voloschin, profesora de Sociología de la Infancia, Adolescencia y Juventud en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA-. Hasta los años 60, fue el espacio privilegiado para el aprendizaje de la sexualidad. Era funcional: un lugar intermedio entre lo público y lo privado, que además gozaba del consenso familiar. Allí los novios comenzaban a conocerse corporalmente, mucho antes de llegar a la relación."

Afecto, conocimiento gradual, tiempo e intimidad: por allí pasarían las bases de un buen comienzo amoroso. "No hay que banalizar una relación sexual -reflexiona la Dra. Trumper-. Es un acto que implica sentimientos y compromiso con el otro. Pero, como todos somos diferentes, es imposible dictaminar cuál es el modo correcto y el momento indicado para hacerlo. En esto no hay prescripción."

Existe un área en la que sí se puede ser taxativo: la prevención del embarazo y de las enfermedades de transmisión sexual. El preservativo es el método anticonceptivo más recomendado para los jóvenes. Económico y de fácil acceso, es el único que, además de evitar el embarazo, protege del contagio del virus del sida y otras enfermedades de transmisión sexual. El pro-€ blema es que hay que saber colocarlo y utilizarlo correctamente. En este punto, el asesoramiento de un adulto resulta de vital importancia. "Se está dando una tendencia curiosa: cuando llega el momento de pedir consejo, los varones adolescentes se sienten más cómodos con el abuelo que con el padre -afirma Clarisa Voloschin-. Esto ocurre porque, en general, los padres pertenecen a una generación que descartó el condón como método anticonceptivo. La amenaza del sida obliga a los chicos a buscar la experiencia de alguien que lo haya utilizado cotidianamente. De allí que recurran al abuelo."

En el caso de que sea la primera vez para ambos integrantes de la pareja y de que no exista posibilidad de contagio de enfermedades de transmisión sexual, se sugieren los anticonceptivos orales. Su ventaja es que facilitan la espontaneidad de la relación.

Los profesionales especializados en este tema coinciden en que, por lo general, tanto chicos como chicas están informados acerca de los riesgos implicados en un encuentro sexual y saben cómo evitarlos. Pero no siempre llevan a la práctica lo que conocen en teoría. En las más jovencitas, incluso, persisten algunos mitos tales como el de que "la primera vez no te embarazás".

Lo más recomendable es que la iniciación no se produzca a edad muy temprana. Cuanto mayores son los adolescentes, más probabilidades hay de que tengan la madurez suficiente como para cuidarse física y emocionalmente. El nivel de educación y la contención familiar son dos factores que también preservan a los chicos. En especial, este último elemento. Un entorno que brinda afecto, atención y confianza seguramente creará las condiciones para un buen inicio en el amor sexual. No es necesario tener siempre lista la palabra justa: un gesto o una actitud claramente amorosos pueden ser mucho más efectivos que el discurso más elaborado. "Es un error insistir en el tema del diálogo si esto se reduce a tener «la gran charla» sobre sexo -explica el doctor Juan Manuel Bulacio-. En general, se termina cayendo en el sermón, la enumeración de advertencias o de opiniones categóricas que probablemente sean rechazados por los chicos. Lo ideal es generar un punto de encuentro, una actividad placentera en el curso de la cual se genere la posibilidad de hablar sobre el tema."

Desde ver un partido de fútbol hasta preparar una comida juntos o salir al cine: la cuestión es generar una situación propicia para la confianza.

Y respetar los tiempos del o la adolescente. "El diálogo no puede darse en el momento en que el padre o la madre deciden que van a hablar del tema -continúa Bulacio-. Es muy importante estar atentos a la demanda de los hijos. En medio de una charla trivial puede surgir la pregunta clave. El adolescente tiene un proceso evolutivo que cumplir; de allí que sea importante lograr un equilibrio entre la libertad y los límites que se le imponen. Ante todo, hay que tener en cuenta que tanto la sexualidad como el amor son parte de la construcción de la personalidad."

Por Diana Fernández Irueta

## DEMASIADO JÓVENES

Según datos del Ministerio de Salud, en 2001, el 14,8% de los nacimientos en la Argentina correspondió a madres menores de 20 años. En la ciudad de Buenos Aires se registró el 5,2%, mientras que en el Chaco representó el 24,5% y en Misiones, el 20,5 por ciento.

## CLAVES PARA ABRIR EL DIÁLOGO

Es muy importante haberles hablado claramente desde chicos.

No presionarlos.

Limitarse a contestar sus preguntas.

Tener presente que las actitudes diarias también comunican.

Ante todo, respetar su intimidad.

Respaldarlos siempre, pero sin caer en el "amiguismo".

Discriminar las valoraciones morales de la información científica.

Recordar que los chicos tienen un ideal de justicia muy grande; lo que no entienden, lo interpretan como injusto.

Procurar entender sus códigos y creencias.

Antes que impartir consejos, apuntar a la reflexión.

Evitar a toda costa los sermones.

De ser posible, recurrir a la metáfora o a las anécdotas personales.

Tratar de sonar lo menos categórico posible.

Recordar que dar sólo consejos no es hablar.

Crear un ambiente empático, propicio para el encuentro.

## ELLOS DICEN

"Mi primera vez no fue lo que todo el mundo se imagina. Hubiera querido hacerlo con una novia, en algún lugar tranquilo. Pero no fue así. Lo hice con una chica que en realidad no me gustaba tanto." **Demian, 13 años**

"Tuve mi primera relación a los 18 años. Tenía mucho miedo. Recuerdo que después de haber hecho el amor me seguían temblando las piernas. Lo más lindo fue la complicidad que se generó con mi pareja de ese momento, algo imborrable." **Claudia, 20 años**

"No sé bien a qué edad, pero tendría que hacerlo con una chica con la que tuviera mucha confianza. Tendría que quererla." **Francisco, 14 años**

"Cuando estás con una chica sin experiencia, tus principales miedos son los miedos de ella. No querés lastimarla, querés que se sienta cómoda, que se suelte. Y que te recuerde toda la vida." **Lucas, 24 años**

## EL MARCO LEGAL

A partir de la puesta en vigor de la ley de salud reproductiva (Nº 418), toda persona en edad fértil tiene derecho a recibir información, asesoramiento y atención adecuada en hospitales públicos y centros de salud. La norma es especialmente clara: no se hacen distinciones por edad, de modo que los adolescentes están amparados por ella.

En la ciudad de Buenos Aires, el Programa de Salud Reproductiva y Procreación Responsable brinda asesoramiento y suministra métodos anticonceptivos de manera gratuita en todos los hospitales y centros médicos barriales (Cesac). El plan incluye a los tocoginecólogos del plan Médicos de Cabecera. En algunas sedes funcionan talleres para adolescentes.

## DATOS ÚTILES

**Sociedad Argentina de Ginecología Infanto-Juvenil:** [www.sagij.org.ar](http://www.sagij.org.ar)

**Sociedad Argentina de Pediatría:** [www.sap.org.ar](http://www.sap.org.ar)

---